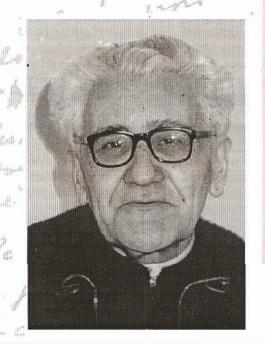
Locura, escandalo salvacion



para la devoción privada

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que tanto amaste a los hombres que nos diste tu misma vida en tu Hijo y el Espíritu Santo, viniendo los Tres a morar en nosotros; envíanos tu Espíritu, para que conozcamos el amor que nos tienes y creamos en él, de manera que nos impulse a dar la vida para la edificación de tu Iglesia Santa. Tú que hiciste a tu sacerdote JOSÉ RIVERA admirable por su confianza en tu gracia, concédenos por su intercesión el don de una vida intensa de oración y mortificación, por la que podamos gozar de la intimidad del Crucificado y salvar con Él a muchos hermanos. Que tu gloria brille en el reconocimiento de su santidad por parte de tu Iglesia. Concédenos por su intercesión el favor que ahora te pedimos... Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



SIERVO DE DIOS

JOSÉ RIVERA RAMÍREZ

sacerdote diocesano

TOLEDO. JUNIO, 2006

BOLETÍN Nº. 20

De sus escritos...

El cansancio, la constatación del cansancio existente, debe constituir un aspecto de la cruz. Puesto que realmente procede de la superabundancia de tarea. Y debe disminuir, ya que, indiscutiblemente, dimana en parte del exceso de ímpetu natural, o de los choques de tal ímpetu con las circunstancias, con las operaciones de otros, sentidos todavía, falsamente, como otros. Y por eso hay choques, pues nadie choca consigo mismo... El otro, experimentado como porción de mi yo personal real, de miembro del Cuerpo Místico de Cristo, puede dolerme, y mucho más, incomparablemente más de lo que duele; pero no puede chocar conmigo...

Sentido, viceversa, como otro, no puede dolerme, pero puede causarme dolor...

Es perspicua la imposibilidad de aceptar este mundo en que vivimos, pero al cual no pertenecemos. Y un cariz indefectible de la verdadera evangelización es la denuncia del pecado del mundo. La descarada actitud de combate frente a él. La separación radical, y total, y perpetua de sus maneras en todos los niveles: pensamiento, volición, sentimiento... El hombre no ya peregrino, a través de los caminos mundanos; no ya muerto, paseado por ellos; sino crucificado por sus transeúntes, y frente a ellos, molestando, pregonando, aun con la mera presencia, la condenación de tales estilos, la contradicción y el amor que le han llevado a la asunción voluntaria y gozosa de la cruz, de la consignación a la cruz. Pues, todo cristiano está consignado para ella. Y debe cumplir paladinamente, salvíficamente, como locura, escándalo y salvación según para quiénes, el destino que, en última instancia, procede del amor infinito del Padre a todos los hijos, también a los que acaso nunca lo van a ser...

Odiar mis apegos, los frutos de mi egoísmo, las resultas de los influjos diabólicos en mí y en torno a mí. Cada consentimiento, más o menos personal, a cualquiera de tales influencias malignas, infecta el ambiente hasta zonas impensables. Lo mismo que mis acciones más interiores, más recónditas para mí mismo, cuando proceden del Espíritu frutan en regiones posiblemente lejanísimas, en el tiempo y en el espacio, las semillas satánicas admitidas, germinan cerca o lejos, pero germinan inexorablemente. Pues, las personas que las producen, diabólicas o humanas, carecen de misericordia. Y obran despiadadamente donde quiera...

El misterioso, estremecedoramente misterioso desarrollo de nuestras vidas en sus condiciones terrenas...

Cuando la condesa afirma al Cura rural, que si tuviéramos presentes tales realidades moriríamos, no hace más que enunciar la realidad. Moriría -y así de hecho ha sucedido, y sucede, en los santos- totalmente nuestra fachada egoísta, nuestras tendencias maleadas, pecadoras. Y la total percepción de la realidad coincide con la muerte: en parte porque la produce; en parte, porque la muerte es condición para la capacidad de experiencia de la Realidad.

Y esa es la faena que nos toca: ir muriendo, participando de la cruz de Cristo, de la muerte de Cristo, momento tras momento, en menester incesante.

De nuestra memoria...

(Escrito en 1991, pocos días después de la muerte de Don José)

...Si no recuerdo mal, fue el 17 de marzo a las 7'30 de la mañana cuando decidí bajar, desde el seminario, a la residencia sanitaria para ver a Don José. No quise ir antes por las noticias que recibía de los que lo visitaban todos los días: persistencia de la gravedad, inconsciencia casi absoluta, imposibilidad de verle a través de la ventanilla de la UVI en la media hora que permanecía abierta, y por el numeroso público que en esos momentos se congregaba.

Aquel día determiné bajar dispuesto a verle costase lo que costase. Cuando entré en el hospital el corazón me latía muy deprisa. Me parecía mentira que «el viejo roble» siempre enhiesto, se encontrara ahora descolorido, sin fuerza, moribundo...

Por el pasillo que conducía hasta la ventanilla iban y venían grupos de seminaristas, sacerdotes y seglares. Entre estos últimos, algunos matrimonios gitanos con varios de sus hijos. Junto a la pequeña ventanilla había unas cuarenta personas aproximadamente. Repito que sólo teníamos media hora, para que de uno en uno, todos pudiésemos ver a Don José.

Pedí y supliqué no guardar turno y alguien me concedió mirar. Don José dormía profundamente en medio de un bosque de tubos, cables y máquinas de lucecitas. Su aspecto no me impresionó demasiado; sin embargo, me resistía a no verle despierto.

Enseguida me pidieron paso pero me pegué al cristal con la fuerza de una ventosa. Le pedía mental e intensamente que despertara pronto; había poco tiempo. De inmediato noté que movía los párpados: «¡está moviendo los ojos!», grité lleno de complacencia. Noté cómo me aplastaban contra el cristal deseando todos ver la reacción del enfermo... «¡¡Don José, Don José!!». Lentamente, Don José elevó la cabeza hacia su lado superior derecho como si hubiera oido mi llamada. Durante unos segundos se clavaron nuestras miradas... «¡Me está mirando!... ¡Don José!». Mis ojos se llenaron de lágrimas invisibles al contemplar una mirada tan misteriosa y profunda expresando unos sentimientos... jamás experimenté sensación igual.

El lenguaje de aquella mirada lo tengo vivísimo en el recuerdo:

«No os preocupéis por mí, siempre me tendréis cerca. Me duele el amor con que soporto este sufrimiento por vosotros, por la Iglesia. Estoy inmerso en la paz de Dios, en el umbral de su presencia amorosa, eterna... Agradezco profundamente lo que hacéis por mí».

Esto y todo me dijeron aquellos ojillos claros y lacrimosos que vi despiertos por última vez.

José Ruiz Osuna, pbro.

PUBLICACIONES:

Distribución gratuita: 28 Cuadernos temáticos con escritos de Don José o sobre él (reeditado con textos añadidos: "LA CARIDAD"; en preparación: "LA IGLE-SIA") y 2 videos (Canal Diocesano TV Toledo):

-Testigo del Amor del Padre

-Sesión de clausura fase diocesana proceso de canonización.

* Toda la **Predicación Oral** de D. José grabada durante varios años:

en 12 CD's (25 euros)

(Pedidos: Fundación «José Rivera».

Apdo. 307. 45080 Toledo.

Donativos: Banco Central Hispano C/C 0049-2604-41-1811068090)

Agradecen favores...

L. S. (Toledo): À un familiar cercano, de 28 años de edad, se le diagnosticó hace cinco años una esclerosis múltiple (enfermedad. progresiva y degenerativa), además, según los médicos, bastante agresiva. Desde el principio le encomendé a Don José, rezando todos los días la oración. No puedo decir que haya desaparecido la enfermedad, pero sí que hasta el momento, transcurridos cinco años, no ha empeorado; él sigue haciendo su vida normal, trabajando, conduciendo, etc. No tengo duda de que Don José nos está ayudando, pues desde el principio los médicos se lo pusieron muy mal y actualmente, en la última revisión, le han dicho que no se explican cómo no está en una silla de ruedas. Sigo rezando cada día con la seguridad de que por su intercesión continua-

EN LIBRERÍA PASTORAL DE TOLEDO:

.- «José Rivera. Sacerdote, testigo y profeta». AA.VV. Editado en la colección de biografías de la BAC-popular.

.-«Síntesis de espiritualidad católica». José Rivera-J. Mª. Iraburu. Fundación Gratis Date (Apdo. 2154. 31080 Pamplona) y EDIBESA (C/Madre de Dios, 35 bis. 28016 Madrid).

.-«José Rivera Ramírez, un sacerdote diocesano». (Actas Jornadas Marzo 2004 en los 50 años ordenación sacerdotal). I. Teológico San Ildefonso (Pza. San Andrés, 3. 45002 Toledo).

rá ayudándole en su enfermedad, a él y a todos los que, de alguna manera le acompañamos. Agradezco a Don José su intercesión por nosotros.

M. T. (Toledo): Agradezco al Señor que por la intercesión de Don José mis hijos hayan mejorado en sus estudios y trabajo. A él los encomendé y él sigue ayudándonos de forma evidente. Muchas gracias a Don José por interceder por nosotros.

M. L. Y. (Toledo): Quiero agradecer a Don José Rivera su presencia en mi vida —que siento de una manera continua— y por tanto, su ayuda. Esta ayuda nos ha llegado ahora especialmente por un problema familiar al que yo veía dificil solución. Lo puse en sus manos, enseguida se resolvió de una manera natural, sencilla. Por ello y por el consuelo y descanso que da a mi vida, gracias.

Rogamos comuniquen a esta Postulación las gracias obtenidas por la intercesión del Siervo de Dios José Rivera.

CAUSA DE CANONIZACIÓN D. JOSÉ RIVERA RAMÍREZ Apdo. 307. 45080-TOLEDO. Imprimatur: ▼ Antonio Cañizares, Cardenal Arzobispo de Toledo 1 de junio de 2006